

## La ARGENTINA CAMBIÓ. Muchos aún no se enteraron



Con las elecciones del 2023 el país cambió políticamente. Partidos y coaliciones tradicionales fueron derrotadas por la ciudadanía que entendió que había que poner fin a un proceso institucional que no supo, no pudo o no quiso producir cambios en la Argentina para empezar un nuevo camino de crecimiento y desarrollo con beneficio para la sociedad toda.

El resultado entre otros motivos puede vincularse con un hartazgo a la decadencia, a la prepotencia, al abuso del poder, al corte de calles e ingresos, a la marcha y a la contramarcha, al ágora, a la falta de rumbo, a la decadencia colectiva, a la lucha de clases sin sentido, a la generalización de la pobreza, a la burda manifestación de riqueza, a la usurpación del poder, al abuso de la protección populista, al vivir por encima de lo que se tiene, a la falta de educación, al creer que una persona o un grupo iluminado nos salvará, a no reconocer los errores, a no querer cambiar, a no querer trabajar, a no querer competir, a la medida salvadora, a la ilusión de que somos lo que no somos. Por décadas, con la declinación incorporada en nuestra psiquis, hicimos de lo vulgar lo normal, sin esfuerzo para mejorar, sin visión más allá del presente con su cortoplacismo. Ver sin mirar que los hijos emigren y que se dilapiden constantemente los recursos que son de todos. Todos somos igualmente culpables y una o dos generaciones de argentinos desperdiciaron tiempo, talento y recursos para debilitar a toda la sociedad.

Hay una crítica generalizada sobre el Estado, cuánto Estado. Sobre el desvío de sus funciones originales y como se financia. El manejo como “propia estancia” dilapidó enormes recursos que no se dedicaron a un proyecto común sino a la apropiación para beneficio propio (privilegios y prebendas) y de política de sostenimiento de militantes. Dónde se investiga, dónde se analizan cajas hay bolsones de corrupción, un pus generalizado que enferma a todo el conjunto.

La reivindicación social de la Universidad pública como mejoramiento personal, es un ejemplo. El sistema educativo es de una complejidad tal que incluye los niveles primarios y secundarios. Sin mejorar estos, sin enseñar y aprender los contenidos mínimos todo esfuerzo en el plano universitario servirá para crear más diferencias y más lejos de lograr un equilibrio social entre diferentes clases. Habrá más población con menor formación y cerrada toda posibilidad a tener trabajos dignos y de mayor jerarquía.

**La ideología no es lo que uno dice sino lo que hace.** El paro general del jueves 9 de mayo con variable contundencia mostró tan solo una cara de la sociedad. Que existen razones para reclamar las hay pero no sirven las actitudes y mañas del pasado que solo han contribuido a la situación actual. Las pérdidas estimadas en ese día se calcularon en 500 millones. Cada 3 días de paro teóricamente significan una pérdida del uno por ciento del producto bruto. Solo 300 días hábiles del año y un número muy significativo de feriados que no contribuye a mejorar la economía del país ni a fomentar el progreso con trabajo.

La Constitución nacional (CN) establece claramente la organización nacional, con tres poderes independientes: el Ejecutivo (unipersonal), el Congreso (con dos cámaras representante de la voluntad popular y de las provincias) y el Judicial (elegido en forma indirecta). En ningún caso la CN dice que para ser presidente se necesita contar con el apoyo manifiesto de cargos electivos por parte de una fracción de la organización política partidaria.

Si entendemos que la Argentina es una República, organizada en un sistema federal con independencia de sus provincias y que los legisladores nacionales se deben primero a los intereses de la nación y de todos sus habitantes a la de un partido, habremos aprendido algo en estos últimos 40 años de gobiernos que se suceden por elecciones y todos podremos contribuir al desarrollo personal y colectivo. Un gobernador no es dueño de los votos de los representantes provinciales en la nación. Tampoco podemos entender la actitud de lobbystas que hablan de corporativismo institucional al definir miembros del congreso como “del campo, de la industria, del comercio, de la minería” como si pudieran desligarse de su obligación de ser para todos los temas que les competen.

El Congreso nacional nunca trabajó como en estos últimos meses hasta -quizás- justificar los aumentos que se votaron ellos mismos. Antes deberían haber analizado la cantidad de asesores y empleados que tiene ese poder del Estado. Al Ejecutivo le vale la posición de poner **muchos temas a la discusión pública** y eso hace bien a la salud del país. Discutir, dialogar y encontrar soluciones viables y en lo posible que se conviertan en políticas de Estado con larga duración es importante para las inversiones y decisiones empresariales e individuales.

La denominada Batalla cultural y la ley Bases apuntarían a normalizar un país de por sí que vive a los tumbos y lleno de iniciativas temporales con prebendas gremiales, sectoriales y de amigos que no contribuyen a cambiar la realidad. Pacto de Mayo, de Junio o de Julio daría lo mismo si no se entiende que los cambios estructurales deben ser acompañados por la sociedad y sus representantes para que den frutos. A la corrupción hay que combatirla pero también se

deben dar claras señales que los culpables tendrán que pagar sus consecuencias. No basta con señalarlas.

**En una democracia republicana donde la Constitución es la ley suprema**, todos tienen derechos y obligaciones. Los ciudadanos tienen más derechos que obligaciones. Las autoridades tienen más obligaciones que derechos.

El **sector agrario** principalmente sus dirigentes y voceros confunden roles, reduciéndose a ser meros presentadores de la realidad. No construyen bases sólidas para diálogos fundacionales y permanentes. Gestiones y reuniones que son conversaciones entre sordos porque la decisión casi siempre es unilateral y demasiadas veces por razones extras temáticas. Así se conforma una asociación transitoria que solo sirve para la foto y la promoción personal. Se necesita menos diálogo con más propuestas, a la sociedad, a los partidos políticos a las autoridades de turno. Para eso hay que actuar coherentemente: principios no negociables, no transables, acciones en un mismo sentido y nula complicidad.

Muchos periodistas agropecuarios (acostumbrados a hacer lobby) falsean la información. Cancheros en el trato con entrevistados. Tuteo que desnuda compromisos asumidos. Hablan como si estuvieran en sus casas o en el café. Pero olvidan que están al frente de un micrófono, de una audiencia difusa, ajena y extraña, que existe una responsabilidad de la palabra que no debe desvirtuarse, ser siempre esclarecedora, instructiva, formativa. Si quieren vivir del show deberían ir a los cines o teatros y actuar como número vivo de otras épocas, que era un engaño cultural y sólo una fuente para obtener un magro ingreso. De digno muy poco.

**Lo mejor que tiene la Argentina, es lo que no tiene:** no hay conflictos raciales, ni religiosos, no tenemos sobrepoblación, ni falta de agua dulce, tampoco huracanes ni tsunamis. Se puede agregar todos los climas y recursos en abundancia. Entonces la pregunta es ¿Qué nos pasa? El problema es cultural y a este desastre hemos llegado de a poco. La desgracia de las tragedias es que uno termina acostumbrándose. **Pero hay que ser respetuoso de la decisión popular expresada en las urnas. ¡Ese es el cambio!**

---

CABA 22 mayo 2024

[www.cadia.com.ar](http://www.cadia.com.ar)

[X cadia centro](#)



Todas las profesiones agrarias en un lugar